

Raul Troncoso

Raúl significó mucho para nuestra familia, casi tanto como para todos los chilenos. Desde mucho antes que el viniera al mundo, Raúl su padre y Teresa su madre nos visitaban muy frecuentemente en Quinta Mi Chita donde vivíamos los Castillo Velasco, sus tíos y tíos abuelos. Siempre me impresionó en esas visitas el afecto tan profundo que mi madre sentía por esa pareja de sobrinos que tanto la querían y le daban ratos alegres de conversación y amorosa compañía.

Raúl continuó la tradición familiar conviviendo muy frecuentemente con todos nosotros y muy especialmente con mi hermano Jaime con quien sostenía largas conversaciones en las cuales había siempre acuerdo porque la esencia de sus mutuos principios políticos que surgían de una misma vertiente ideológica que habían abrazado con pasión, entereza y con el más alto grado de pureza sin claudicaciones.

En todo ello se parecían mucho y por eso, ambos son un hito en el campo del pensamiento y en la rigurosidad pocas veces vista para vivir un vocación sin sombras ni manchas en su rectitud y honestidad.

Raúl fue para los chilenos un hálito de serenidad, paciencia para conversar y llegar a acuerdos y perseverancia para avanzar por el camino elegido.

El Presidente Eduardo Frei Montalvo, con su ojo penetrante y descubridor, lo llamó a su lado cuando era casi un niño, le encomendó muchas tareas importantes y lo mantuvo a su lado durante toda su vida política,

Por todos estos significativos signos de su inteligencia y capacidad para ser un ser humano pleno de humanidad, le rendimos hoy un saludo desde la distancia en que está y nos espera.

Fernando Castillo Velasco.